



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 14. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Abril 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

1.ª EDICION.—DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION.—ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION.— ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razón al mayor coste de franqueo.

Agentes generales.—MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª—BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser.—CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con túnica de moda.—Vestido con túnica de muselina.—Traje de primera vera.—Vestido para niño de dos años.—Vestido para niña de dos años.—Cofia elegante para señora.—Cofia de encaje, cinta y flores.—Pañuelos de la mano.—Dos corbatas elegantes.—Babero con cintura y tirantes.—Colcha bordada con aplicaciones de cañamazo.—Cartera bordada en tul.—Almohadon bordado al pasado.—Encaje de crochet y cinta.—Entredos bordado en tul.—Huevos adornados: Nido para huevos.—Servilleta para servirlos cocidos.—Huevo en forma de acerico.—Huevos en forma de bombonera, adornados con aplicaciones de calcomanía y pintura-silneta.—LITERATURA: Las mujeres del Norte, por Nicolas Díaz y Perez.—Amor, gloria, lágrimas: poesia, por Emilia Calé y Torres de Quintero.—La fuente de la salud, poesia, por Susana Lacasa.—Las dos fortunas, por Manuel Seco y Shelly.—Marina, por Angela Grassi.—Bibliografía, por Vicente Cuenca.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurin.

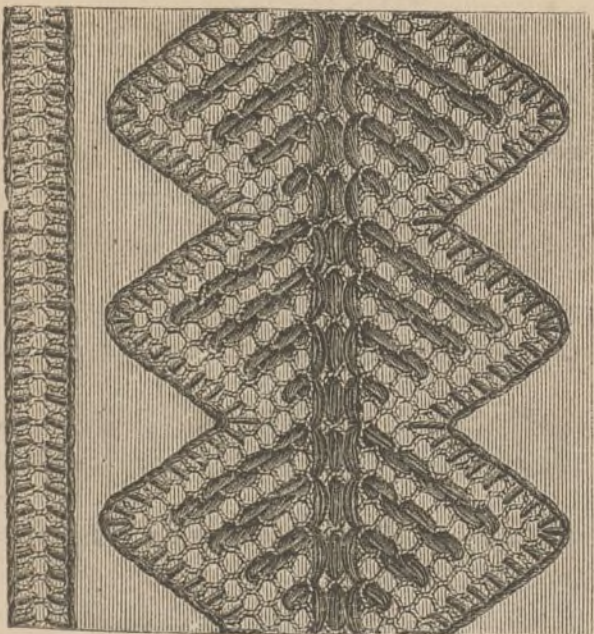
EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. BORDADO CON APLICACION DE CAÑAMAZO.

Es muy á propósito para almohadones ó portiers, y no es más que un bordado á la cruz ó punto ruso, que para mayor igualdad se borda poniendo sobre la tela tiras de cañamazo que luego se sacan hilo á hilo, dejando el bordado sobre la tela: la combinacion de colores á gusto de la bordadora y segun los muebles y adornos de la estancia.

2 Y 5. CARTERA BORDADA EN TUL.

Es muy á propósito para guardar una labor de poco bulto, como encaje inglés, frivolidé, etc. El entredos número 2 da idea exacta del género de labor, colocando luego cinco de esos entredoses sobre la cartera de seda azul ó rosa, que será mayor ó menor segun el objeto á que se destine: una tira estrecha de tul orilla la cartera, que cierra con botones y presillas.



2. Entredos bordado en tul. (Véase el núm. 5.)
3. CENEFA PERSA PARA ALMOHADON Ó PORTIER.

Puede bordarse en cachemir, reps, paño, y destinarse á portiers ó tapetes: de la colocacion de colores resulta la belleza, siendo los puntos que se emplean pasado largo y

punto de contorno. Bórdese con lanas finas, y cuanto más contrarios los colores que se empleen, mejor efecto tiene la labor.

4. ENCAJE DE CROCHET Y CINTA.

La cinta forma medallones que se rodean de una vuelta de crochet por cada lado, hecha de triples barras separadas entre sí por 5 puntos de cadeneta; 3 vueltas de crochet encima, que son de barras dispuestas como indica el grabado, terminan el encaje.

6 Y 14. VESTIDO PARA NIÑA CON CUERPO DE PUNTO.

EL CORREO anterior presentaba en el núm. 4 este mismo vestido por la espalda, y allí iba la explicacion. El núm. 14 ofrece modelo del punto para el cuerpecito, que deberá ajustarse á patron.

3. VESTIDO PARA NIÑA DE DOS AÑOS.

Este vestidito, de forma princesa por delante y plegado por detras, es de lana y seda de un mismo color, y lleva todas las costuras ribeteadas de seda, mientras el vestido es de lana: el vestido cierra por detras con corchetes bajo una de las tablas, y una berta ondeada guar-

nece el escote, cuadrado. La limosnera va fruncida por medio de una goma, y los botones forrados de seda.

8 Y 9. ALMOHADON BORDADO.

Materiales: paño color café, hilo de oro, seda argelina color venturina, rosa de dos tonos, verde, etc.

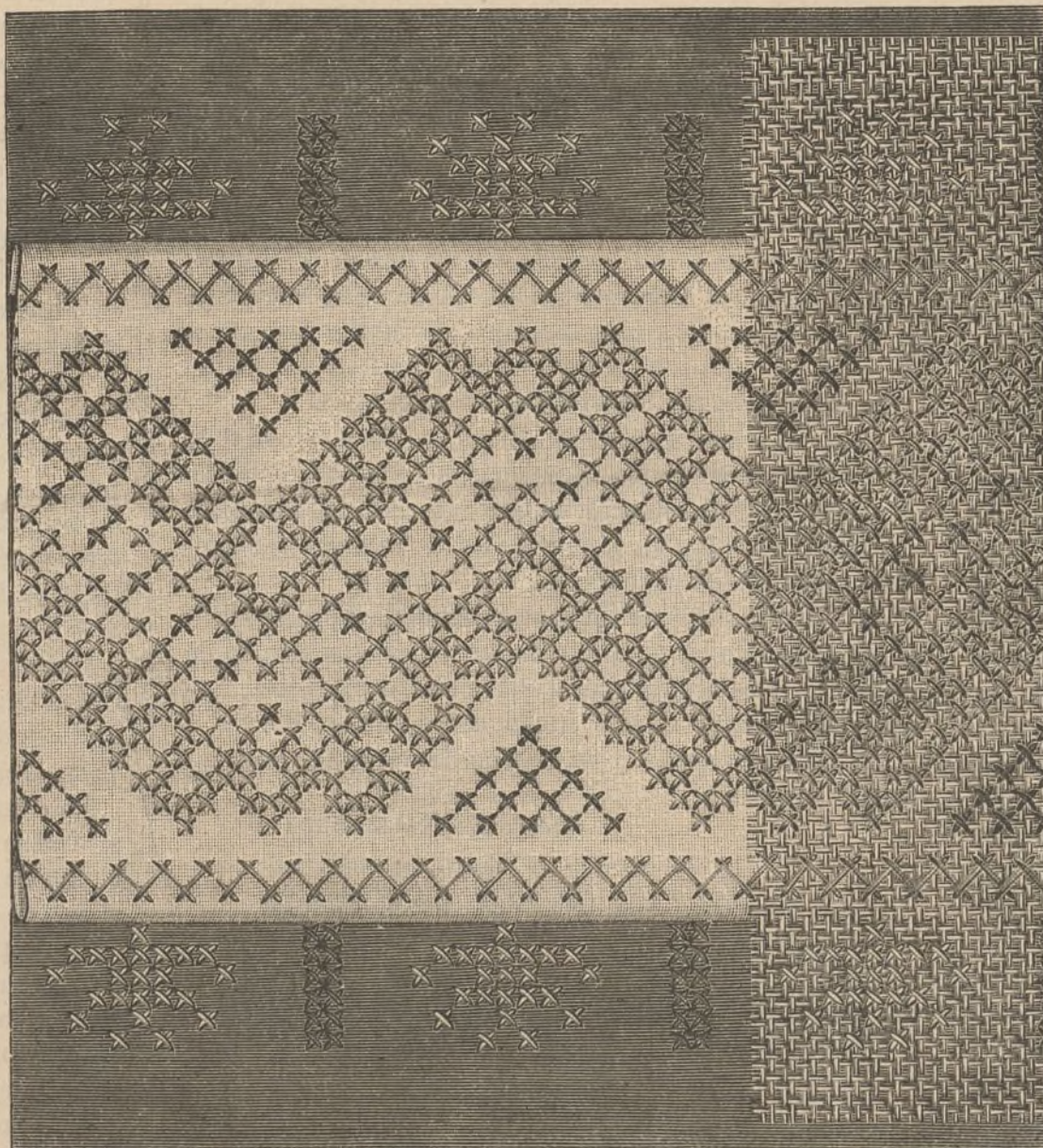
La eleccion de colores y la novedad del dibujo hacen de este almohadon una verdadera novedad. Los entroncados son de venturina, las rosas de dos tonos rosa, y los centros blancos; las hojas verdes con las membranas gris; las flores del centro y ángulos de dos azules, y los arabescos de cordoncillo de oro. Todos estos colores se reproducen en el cordón y borlas.

10 Y 11. VESTIDO CON TÚNICA.

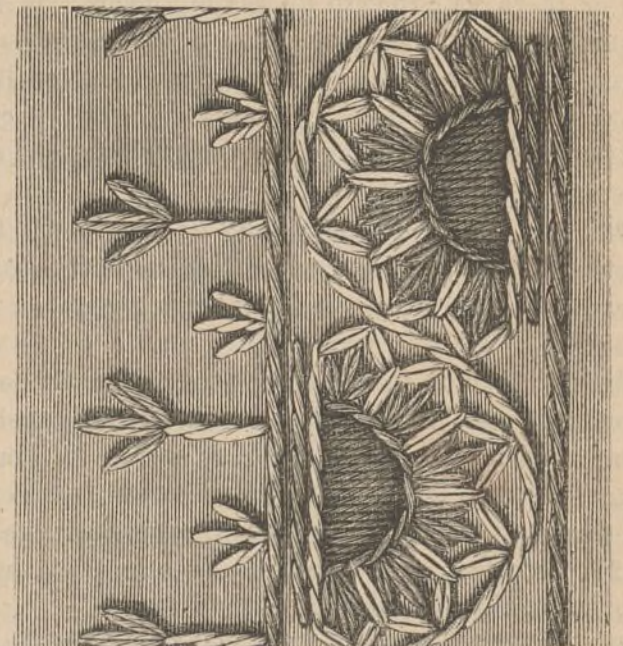
La túnica cierra recta por delante con tres órdenes de botones, y el núm. 11 ofrece croquis para la mejor comprension de ella: como en él se ve, el delantero y costadillo salen de un solo pedazo, y la costura que los une con la espalda no llega más que hasta la primera cruz, quedando desde ella suelto para los recogidos: éstos aparecen claros en el dibujo, y la parte ó paño postizo que va debajo se cose á la cintura como le presenta el número 11, formando la misma tabla interior que las espaldas al unirse en el centro. El vestido está hecho de tela lisa y rayada, con los biéses y plegados contrariados en cada una de las dos telas.

12 Y 13. VESTIDO CON TÚNICA DE MUSELINA.

Con una falda de seda cualquiera y cuerpo escotado puede completarse un traje de salon con la túnica que presenta nuestro modelo es lisa y ceñida por delante, y adornada por detras con encajes, entredoses



1. Bordado sobre tela con aplicacion de cañamazo para almohadones.



3. Bordado persa para almohadon.

y plegados. Su forma va perfectamente explicada en el croquis número 13, cortando las dos espaldas desiguales de la falda, para lo cual una se corta por la raya y otra por los puntos; los entredoses van colocados al aire, y pueden ser de tul, de encaje irlandés

ó de cualquiera de los modelos de este género que ofrece de continuo nuestro periódico.

16 Á 18. COLCHA BORDADA.

Esta colcha ó edredon, de extraordinario abrigo, se hace en muleton blanco ó franela, y el forro, de seda azul, excede tres ó cuatro centímetros alrededor, y vuelve como un jareton. La tira que borda alrededor este objeto va presentada de tamaño natural en el núm. 17, y sus colores en el 18. El punto empleado es el de gobelinos, ó medio punto, y despues de ejecutado con lanas se van sacando los hilos del cañamazo, quedando el bordado sobre la tela. Con los puntos sueltos que van sobre el cañamazo indicamos el modo de comenzar estos trabajos en las fábricas.

19 Y 20. BABERO CON CINTURA Y TIRANTES.

Materiales: algodón de crochet núm. 40.

El núm. 20 presenta de tamaño natural una parte de la labor: el centro se ejecuta á punto de piqué, empezando por 30 puntos, haciendo cuatro vueltas con los mismos, y creciendo en las 30 siguientes un punto en cada vuelta. Los tirantes se comienzan por una cadeneta del largo que hayan de tener, y se corta el hilo á cada vuelta, haciendo en la primera una vuelta y copiando despues con exactitud el modelo núm. 20, presentado de tamaño natural, y que no ofrece dificultad á quien tenga algun conocimiento en labores de crochet. Un doble feston de cadeneta rodea los tirantes y cinturón, y el núm. 20 ofrece el modo de unir unas piezas á otras cosidas.

21 Y 22. COFIAS.

La primera tiene el fondo de tul bordado, y va guarnecida de encaje inglés; un triángulo de tul de armar sirve de armadura, y se guarnece la gorra por delante de un plegado de encaje y lazos de cinta iguales á las bridas.

La segunda, núm. 22, es un verdadero prendido de encaje, cinta y flores: un triángulo sirve tambien de armadura, y un bullonado de tul forma el centro, cuadrado y rodeado de encaje, que por delante se agrupa entre cinta; bridas de tul bullonadas con lazos en las puntas.

23 Y 24. DOS PAÑUELOS ELEGANTES.

23. Es de batista, y lleva por encima del dobladillo un entredos de encaje, que se cruza en los ángulos. El encaje se fija al dobladillo con una vainica, que forma un doble entredos, pegándose del mismo modo al fondo del pañuelo, que lleva alrededor un dobladillo de un centímetro.

24. Pañuelo rico.—El fondo, de batista, lleva alrededor un feston ejecutado sobre el borde de la trencilla, lisa, cortándose luego por un lado el tul y por el otro la batista sobrante. En cuanto á la cenefa, de encaje irlandés, pueden utilizarse las muchas que ofrece de continuo EL CORREO á sus amados suscritores.

25 Á 33. Huevos adornados.—Es mucha costumbre en el extranjero regalar huevos durante todo el tiempo que media de una Pascua á otra.

Son propios para hacer regalos á los niños, y ofrecen una linda ocupacion á los hermanitos mayores que quieren obsequiar á los pequeñuelos, ó á las mamás, que con tanto gusto se entretienen en proporcionar gratas sorpresas á sus amados chiquitines.

25. Huevo en forma de acerico.—El grabado representa un acerico formado de algodón blanco, al cual se da la forma de huevo, cuya parte interior contiene bombones, ó cualquier otro objeto propio para regalo.

Por fuera va cubierto de malla, hecha con lana encarnada, para la cual se montan más ó menos puntos, segun las dimensiones del molde; en el centro lleva una cinta de reps, bordada con seda de color, y en ambos extremos la malla va sujeta con una cinta, que se quita y se pone á voluntad.

25 y 27. Bombonera en forma de huevo.—Se toma un huevo de polla ó de oca; se abre de la punta aguda, y se vacía su contenido, cortando la otra punta en redondo con unas tijeras que corten bien ó una lima de uñas; se cubre el huevo de gasa ó muselina, pegándola con goma; serodea la abertura grande con una tira de papel dorado terminada en fleco, destinada á cerrar la bombonera cuando esté ya llena; luego se adorna el huevo con papel trenzado blanco y encarnado, como indica el grabado 27. Esta trenza se va colocando en espiral hasta que llegue á ocultar el borde de la tira dorada.

28. Huevo en forma de bombonera.—Se cuece el huevo en una decoccion de madera de campeche, que le da un color rojo; se corta con cuidado, se vacía, y se le adorna por fuera con rosetas pintadas, hojas doradas ó negras, segun el capricho de cada uno.

La punta aguda del huevo lleva un lazo pegado, y la roma, cortada como dijimos en la descripcion del ante-

rior, se cubre con la misma tira de papel dorado, despues de haber llenado su interior con dijes y bombones.

29. Nido para huevos.—Punto de aguja.

Materiales: 20 gramos de lana blanca, agujas finas de madera.

El nido se hace á punto de buclecillo, esto es, rodeando muchas veces la aguja con la hebra; el modelo tiene tres vueltas, lo cual se ejecuta con la mano derecha, alrededor del índice y el dedo de en medio de la mano izquierda, y se trabaja al derecho.

Se necesita una tira de 50 centímetros de largo por 2 de ancho, hecha con lana blanca doblada por la mitad, y cerrada en círculo á punto por encima.

Se montan 4 puntos para esta tira, haciendo cada punto de buclecillo. Cada vuelta de buclecillos alterna con otra de puntos cruzados.

Se forra el nido de ouata, y se llena de huevecitos de azúcar ó chocolate, ó con huevos naturales de pájaros, disponiendo á su alrededor el musgo y las hierbezuelas.

30. Servilleta para servir huevos cocidos.—Punto de aguja y crochet.—Esta servilleta mide de 30 á 32 centímetros de costado, y se ejecuta con lana encarnada, sobre un fondo liso de punto de aguja, haciendo alternativamente, durante dos vueltas, 8 puntos del revés y 4 del derecho. Despues de una vuelta lisa se repite el motivo, pero en sentido inverso, es decir, 8 puntos al derecho y 4 al revés.

Se empieza con 118 puntos, sin hacer la primera vuelta, y se ejecutan 123 vueltas, yendo y viniendo en sentido de su altura, teniendo presente que el segundo y penúltimo punto de cada vuelta se hacen al derecho del lado del derecho. Pasando á la cenefa, se hacen todo alrededor tres vueltas de puntos de crochet, las dos últimas con algodón gris n.º 20. Redondelitos de lana de 1 punto doble en cada tercer punto del borde, 5 puntos en el aire y 1 punto doble, constituyen la cenefa. Para cada bolsa de las que contienen los huevos se hacen cuadros del mismo fondo y con la misma cenefa (ésta lleva una sola vuelta con algodón gris) de 24 puntos de ancho y 20 vueltas de altura, que se doblan de la punta para pegarlos á la servilleta, conforme muestra el grabado.

31. Huevo adornado con calcomanía ó aplicaciones.—Se vacía el huevo, haciendo un agujerito á cada extremo, y se le blanquea, sumergiéndole por algunos instantes en vinagre que sea bueno y fuerte. Las aplicaciones y las calcomanías se pegan sobre la cáscara del huevo, como si fuese sobre el cristal.

32 y 33. Bombonera en forma de huevo adornada con pintura-silueta.—Es una cajita de madera que se halla en casa de todos los torneros; si están pulimentadas, son muy fáciles de adornar, del modo que muestra el grabado 33, de tamaño natural. Se trazan los contornos con papel de calcar, y se terminan los detalles á la pluma, con tinta de china, sepia ó castaño Van-Dyck. El fondo, del mismo tono ó más oscuro, se hace con el pincel. Se puede cubrir la pintura con una mano de barniz copal, ó barnizarla á mano, lo que será más sólido.

34. Traje de Primavera.—Es una graciosa combinacion de tela lisa y á rayas. Su adorno consiste en dos volantes al biés, montados con cabeza y orillados con un biés de la tela á rayas. Los biéses que se hallan á la cabeza del plisé (8 y 3 centímetros y medio de ancho) son de tela lisa sobre la túnica Princesa, drapeada por atras por medio de lazos, y cerrada por delante con tres carreras de botones.

La limosnera está adornada con un lazo de terciopelo, y suspendida al talle por medio de una cinta que se fija á 12 centímetros de altura encima de la limosnera con un anillo de azabache. Sombrero de paja fina con ala levantada, y guarnecido de plumas y terciopelo.

35 y 36. Dos corbatas.—35. Encaje español (blonda) de 4 centímetros de ancho, y una cinta brochada coquillé formando anchas lazadas, constituyen esta linda corbata, montada sobre un pedazo de tul de armar y enriquecida con flores de primavera.

36. Cuatro lazadas de cinta, anudadas juntas, de 5 centímetros de largo por 9 de ancho, y dos puntas de 10 centímetros de largo por 11 de ancho, de gasa lisa, forman la corbata. Encaje hecho con bolillos, de 6 y 3 centímetros de ancho, y un ramito de violetas, completan su adorno.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



LAS MUJERES DEL NORTE.

Las mujeres de los pueblos escandinavos han sido eternamente esclavas. Al revés de las del Mediodía, sufren, desde la primitiva civilizacion de los normandos, los rigores del hombre rudo que habita las heladas regiones de la Laponia y la Noruega.

No puede pintarse lo que era la mujer hasta poco há en estos países. Desde que las hordas bárbaras invadieron los pueblos Ingerones, hasta mediados del siglo XVII, en que Carlos XI establece su código y hace florecer las artes y las ciencias, la mujer no despierta de la postracion en que la habían sumergido los diez y seis siglos de odiosa tiranía. Hasta entonces puede decirse que habia en la Escandinavia, contra la mujer, leyes terribles. Apenas nacida, su vida tornábase en un problema: su padre tenía el derecho de criarla ó matarla. Cuando llegaba á su juventud, era tratada como una mercancía vulgar, y se vendía á un esposo. Por último, pasando de la casa paterna á la casa conyugal, no hacía más que trocar un yugo mortalmente duro por otro yugo más duro todavía.

Pues bien, á pesar de esta legislación draconiana, la mujer escandinava era gloriosa y radiante. Gozaba en medio de la esclavitud: sabía conquistar el amor, el respeto, y muchas veces la obediencia; de modo que en aquella sociedad, codificada exclusivamente para los hombres, y cuyas leyes parecen grabadas en el gladio, la condicion de la mujer no se muestra por eso menos llena de brillo y de grandeza.

La antigua sociedad finlandesa nos presenta la condicion de la mujer bajo un aspecto muy diferente. Aquí la autoridad del padre desaparece; sólo la madre es la reina y soberana de la familia. Por consiguiente, el papel de la mujer se engrandece; lo domina todo, abraza todos los extremos; la mujer es el árbitro, el agente supremo, así del bien como del mal; las grandes personalidades de los varones sólo sirven para hacer sobresalir el poder absoluto de su accion. Excusado es decir que en esta sociedad la fuerza bruta no es, como en la sociedad escandinava, el elemento que triunfa; por el contrario, cede el lugar á la inteligencia, á la fuerza del espíritu, y la inteligencia basta por sí para resolver las cuestiones más arduas, para cumplir las misiones de más alta trascendencia.

Esta preponderancia de la mujer, preponderancia instintiva, espontánea y no conquistada, influye naturalmente en el carácter de los sentimientos que se insinúan más en la sociedad finlandesa; no conduce á la altivez y al orgullo; no hace alarde de acciones retumbantes y heroicas; puede decirse que todo allí se modula en notas graciosas, tiernas y melancólicas.

No era mejor la condicion de la mujer en Rusia que lo habia sido en los pueblos normandos. El antiguo pueblo slavo, que habia aceptado las leyes de Rurick y las costumbres de las razas escandinavas, tuvo á la mujer en la ignorancia y en la esclavitud hasta el presente siglo, que una reina levantó el espíritu del pueblo ruso y comenzó por dar leyes sociales por las cuales la mujer entraba á formar parte de la vida social.

Margarita de Dinamarca y de Noruega, que subió al trono en 1385, nada hizo en Suecia por la mujer, como tampoco María de Borgoña en Holanda y Bélgica, cuando heredó al último duque de Borgoña en 1476. Ahogadas por el fausto y la adulacion de sus cortesanos, no llegaron á ver que las mujeres de su pueblo gemían en la más desgraciada tiranía.

Cuando Catalina Alexiowna, viuda del famoso Pedro el Grande, ocupó el trono de Rusia, se hallaban las mujeres de este país reducidas al estado de la más completa esclavitud.

La emperatriz se propuso desde luego ponerlas en una situación análoga á la que tienen las de las demas naciones de Europa, comenzando por introducir entre ellas el uso de las tertulias y reuniones.

Principió obligándolas á adoptar las modas inglesas: el tafetan y el raso reemplazaron á las telas ordinarias é incómodas con que solían vestirse; las cofias y encajes sucedieron á las gorras de pieles.

Las mujeres rusas dejaron de vivir aisladas en el fondo de sus casas, y recibieron visitas y se reunieron en tertulia.

Bien conoció la emperatriz que sería imposible hacer

adoptar de repente maneras y formas que sólo da el trato de gentes á unas mujeres que no tenían la más mínima idea de ello; y por lo mismo creyó deber intervenir y publicar con tal objeto un reglamento, cuyas principales disposiciones ponemos á continuación, y son en realidad una de las noticias más curiosas que pueden hallarse acerca del estado de la civilización de Rusia á principios del siglo pasado:

Artículo 1.º Cualquiera mujer que quiera tener reunión en su casa, lo avisará de antemano á las personas de uno y otro sexo que le parezca, ya sea por medio de billetes ó de otro modo análogo.

Art. 2.º La reunión no podrá principiarse hasta las cuatro de la tarde, y concluirá á las diez.

Art. 3.º No tendrá obligación el amo de la casa de salir á recibir á los convidados cuando vayan, ni á despedirlos cuando se vayan; pero tendrá cuidado de que haya en el salón sillas, luces, licores y otras cosas que puedan necesitar los concurrentes. También proporcionará barajas y dados y todo lo necesario para jugar.

Art. 4.º Ninguno de los concurrentes estará obligado á permanecer en la reunión un tiempo fijo, pudiendo cada cual retirarse á la hora que le parezca.

Art. 5.º Podrán sentarse, pasearse ó jugar, según les parezca, sin ser incomodados por nadie, bajo la pena de tener que beber el *águila negra* (una gran botella de aguardiente). Bastará saludar á la concurrencia cuando se éntre ó cuando se salga.

Art. 6.º Podrán ser admitidas en estas reuniones todas las personas de distinción, tales como los nobles, los oficiales superiores, los comerciantes matriculados, los artistas de mérito, especialmente los carpinteros, y los empleados de la cancillería. Serán igualmente admitidas sus mujeres.

Art. 7.º Se destinará un local aparte para los criados, exceptuándose los de la casa, á fin de que el salón esté más desembarazado.

Art. 8.º Se prohíbe absolutamente á las mujeres el embriagarse, y los hombres no podrán hacerlo hasta que hayan dado las nueve.

Art. 9.º Cuando las damas jueguen á juegos de prendas, acertijos ú otros de esta especie, se evitará todo lo que pueda ofender la decencia. No se las podrá obligar á dejarse besar si lo rehusan, y si alguno se tomase la libertad de darlas de golpes, se le excluirá de la sociedad.

Tales fueron las disposiciones dadas por la emperatriz Catalina para empezar su obra de redimir á la mujer del Norte de la ignorancia y de la esclavitud en que desde inmemorial vivía.

Gracias á tan sabio reglamento, la mujer en el Norte de Europa hace la vida de la del Mediodía, entrando así á formar parte de la vida social de que antes estaba excluida. Este bien se debe sólo á la libertad y á la práctica de la asociación en que siempre han vivido los pueblos cultos. Sin la libertad, la mujer del Mediodía estaría relegada á los placeres sensuales, como en los tiempos de Roma. Sin la libertad, la mujer del Norte estaría hoy como en los tiempos ominosos de los normandos.

NICOLAS DÍAZ Y PEREZ.

AMOR, GLORIA Y LÁGRIMAS.

I.

Aquí, mi bien, en deliciosa calma
Resbalarán las horas dulcemente,
Sin nubes en el cielo de la mente,
Ajenas á las lágrimas del mal:
Brillante la natura nos circunda
De una hermosa y perpetua primavera...
¡Ay! ¡quién la vida detener pudiera
En oasis tan puro y celestial!

No turbe nuestro sueño de ventura
Lúgubre idea que á la frente asome,
Ni nunca nuestra faz las tintas tome
Que á su paso imprimiendo va el dolor;
Nívea corona tejerá mi mano
Para ceñir con ella tus cabellos;
Nuestros días, así, lucirán bellos
Bajo el cielo risueño del amor.

II.

Ven á mi lado, que tu amante pecho
Mi suspiro doliente, fiel recoja,
Hoy que miro marchita, hoja tras hoja,
La bellísima flor de mi ilusión.
Santo bien en la tierra fui buscando
Que al corazón santos placeres diera,
Y el cielo que he forjado en mi quimera
Se deslizó ante el sol de la razón.

Pueda tu voz de mis amargas horas
Mitigar el profundo sentimiento,
Que este afán insaciable que en mí siento
Halla el mundo mezquino para él.
Yo ambiciono más luz, mundos ignotos,
Un más allá que busco en mi locura,
Esa gloria inmortal que me asegura
El ceñir á mi sien verde laurel.

III.

Alza un eco que arrulle cariñoso
El sueño de una vida que declina,
Que ya feliz el alma se encamina
Hacia el bien eterno que debe amar;
Un paso más, y miraré perdidas
Las fugaces venturas del momento;
Hoy la esperanza de una patria aliento
Que al reposo del cuerpo dé lugar.
¡Lágrimas y oración! ¡Benditas flores
Que al borde de la tumba puras nacen!
Ellas aquí los eslabones hacen
De la cadena que nos une á Dios.
Triste la vida es ya; tan sólo al mundo
Pidamos al morir una plegaria,
Y que adorne modesta pasionaria
La humilde sepultura de los dos.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 1876.

LA FUENTE DE LA SALUD.

Á MI QUERIDA AMIGA ELVIRA BONET.

Cuando el sol por el Oriente,
una mañana de Abril,
alza su serena frente;
cuando mil flores y mil
embalsaman el ambiente;

Cuando pura y olorosa
á abrir su capullo empieza
apenas la fresca rosa;
cuando luce su belleza
la violeta pudorosa...

Elvira, deja el mentido
halago de la ciudad;
ven aquí, donde su nido
va el ruisenior á formar,
entre el ramaje escondido.

Por esta senda tortuosa,
amiga, sigue mi huella,
que serpeando caprichosa,
espero encontrar en ella
una fuente misteriosa.

Atraviesa sin temor
esa tranquila corriente...
¡escucha ya de la fuente
el continuado rumor!...
¡¡Mira su margen riente!...

De suave encanto y quietud
en ese nido divisa,
corriendo con prontitud,
halagada por la brisa,
la Fuente de la Salud.

¡Hay nada más seductor,
poético y misterioso,
que de esta fuente el rumor,
que semeja, caprichoso,
cántico dulce de amor!

¡Ven! en su rústico asiento
el alma sin querer sueña,
placer y dicha sin cuento,
cabe su orilla risueña,
y en medio de flores ciento.

Repara la zarza-rosa,
de negras moras cubierta,
¡cómo en sus ramas graciosa,
revolotea despierta
la pintada mariposa!

Y mira un poco más lejos
reflejarse en la corriente,
como en lípidos espejos,
de un rayo de sol ardiente
los mil dorados reflejos.

¡Ven! será un grato placer,
entre el espeso ramaje
de sus árboles, leer
la bella historia del Paje
que de ella vino á beber.

.....
.....

Si alguna vez afligida
por un amargo pesar
voy á su margen florida,
desparece mi penar
á su orilla bendecida.

Y es que, al par que poesía,
respira la hermosa fuente
no sé qué melancolía
que la torna de riente
en misteriosa y sombría.

.....
.....
¡Ven á esta escondida fuente,
ven! que su hermosura es tanta,
que solamente le falta
retratarte en su corriente.

La mano allí admirarás
de la Sábía Providencia...
¡Ven, tendrá con tu presencia
la fuente un encanto más!

SUSANA LACASA.

Huesca, 1877.

LAS DOS FORTUNAS.

CUENTO PARA NIÑOS.

I.

Pues, señor, aquí era el mal que se vaya y el bien que se venga: érase que se era un padre bueno y honrado, como pocos, que tenía dos hijos y algunos bienes de fortuna, aunque tan escasos, que apenas podía sostener el lustre de la levita que estaba acostumbrado á llevar, porque su educación así lo exigía, y porque no hubiera estado bien que él descendiera á vivir como un artesano, cuando le saludaban títulos de Castilla y grandes de España, y era recibido en muy buenos círculos.

Este pequeño defecto del padre, que por lo demás era lo más infeliz y bonachon que pudiera pedirse, reflejaba en su hijo mayor, llamado Mariano, de tal manera que, visto uno, podía decirse con seguridad que se había visto al otro. En cuanto al hermano menor, se parecía tan poco á ellos, que solía decir muchas veces Mariano:

—Este Antonio, parece como que tiene empeño en avergonzar á su padre en todas partes.

Y no era esto porque Antonio cometiese acciones dignas de ser reprendidas, de esas que abochornan á una familia: nada de eso; sino que al pobre le había dado por ser muy trabajador, y muy aplicado y muy estudioso, y en tanto que su padre y su hermano se gastaban lo que no tenían en guantes para ir á la *soirée* del general A... ó del conde B..., él se pasaba las horas y las horas registrando libros, que con los productos de su trabajo se compraba, ó dirigiendo las operaciones de la labranza en el cortijo único que por todo capital poseía su padre.

De aquí resultaban dos cosas: primero, que con lo mucho que Antonio trabajaba en el cortijo, las rentas de éste solían aumentar bastante, por aquello de *hacienda*, *tu amo te vea*, y podían gastarlas mejor Mariano y su padre; y segundo, que las disidencias entre los hermanos eran cada día mayores, porque Mariano no podía resistir, sin incomodarse continuamente, las lecciones que de una manera indirecta recibía de su hermano. El padre, á fuerza de ser bueno, era también muy débil para impedir que el mal tomase mayores proporciones; y como lo que á él le agradaba era precisamente lo que á Mariano seducía y encantaba, era de ver cómo, en vez de aplaudir la aplicación y las buenas dotes de Antonio, le reñía de continuo, sacando siempre á plaza aquello de que eran hijos de una persona emparentada con toda la nobleza de España, y aún de Europa entera; que tenían qué sé yo cuántos tios y parientes ministros, embajadores y hasta príncipes; que no estaba bien trabajase de aquella manera el que vestía una levita, y otras cien necedades á este tenor, con las que cotidianamente le sermonaba al verle volver del cortijo tostado del sol, y callosas las manos por el trabajo.

Como era natural, los principios morales de Mariano se resentían de esta educación, y aborreciendo el trabajo aborrecía también otra porción de virtudes, que no era de buen tono practicar, al paso que no olvidaba ninguno de los vicios conocidos: en cambio Antonio, que no había olvidado las santas máximas de su madre, á quien Dios había llamado á sí por que no partiesen su corazón los disgustos que le hubiera proporcionado su hijo mayor, al par que trabajador y estudioso, practicaba todos los preceptos de la religión de sus mayores, en lo que no creía seguramente desdorar, al mismo tiempo que, por no tener ningún vicio, no tenía ni el inocente de fumar.

Gustos, inclinaciones, todo era completamente distinto en ambos hermanos; y por más que el mundo entero,

que en esta ocasion no se equivocó, como de costumbre, en sus juicios y apreciaciones, convenia en asegurar que Antonio era un modelo de jóvenes y de hijos, el padre se empeñó en proteger siempre á Mariano, que era, segun él decia, el que verdaderamente sabia dar lustre á su noble apellido, y hasta última hora dió pruebas de esta parcialidad que tantos males acarreó á Mariano, dejándole á éste mayor parte de su escasa herencia, sin duda con el objeto de que representase, como hasta entónces, á su nobilísima familia.

El entierro del pobre loco, único calificativo que puede dársele, fué solemne; nada faltó en él, porque si bien es verdad que Mariano, al recibir al numeroso y distinguido séquito que formaba el duelo, no derramó una lágrima siquiera, acaso porque hubiera podido calificarse de debilidad, Antonio, que tan poco tenia que agradecer al difunto, lloraba tanto, encerrado en su cuarto, como el día en que faltó su madre.

II.

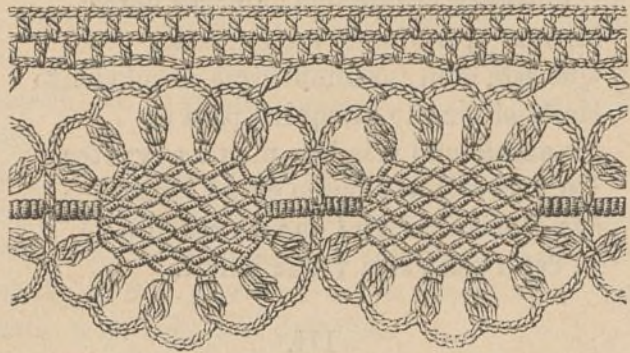
Repartiósese la hacienda



6. Vestido con cuerpo de punto para niño. (Véase el núm. 14.)

pasados algunos dias despues de la muerte del padre, y repartiéronse tambien los hermanos, cada uno por donde mejor le pareció, pues ni Mariano podia seguir viviendo al lado de Antonio, que le avergonzaba continuamente, ni este último, por más que quisiera mucho á su hermano, podia seguir presenciando con calma las escenas á que aquél daba lugar con su afán de dar brillo al apellido que ambos llevaban.

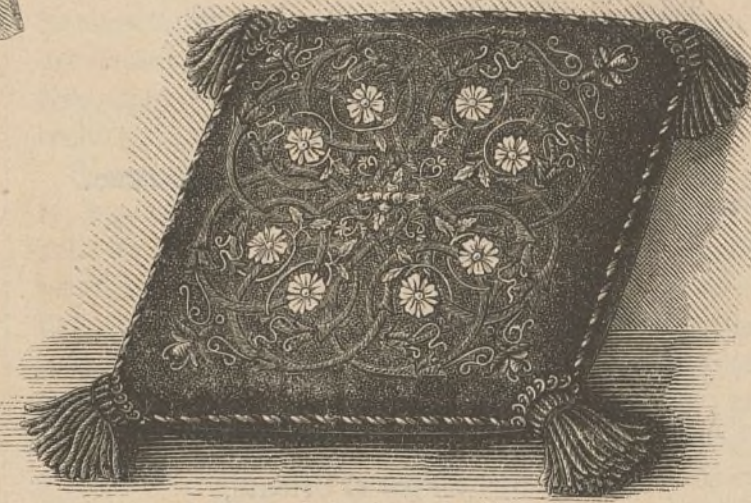
Mariano, que necesitaba otro campo más ancho para lucir sus nobilísimos instintos, dejó su parte de cortijo



4. Encaje de crochet y cinta.



5. Cartera bordada en tul. (Véase el núm. 9.)



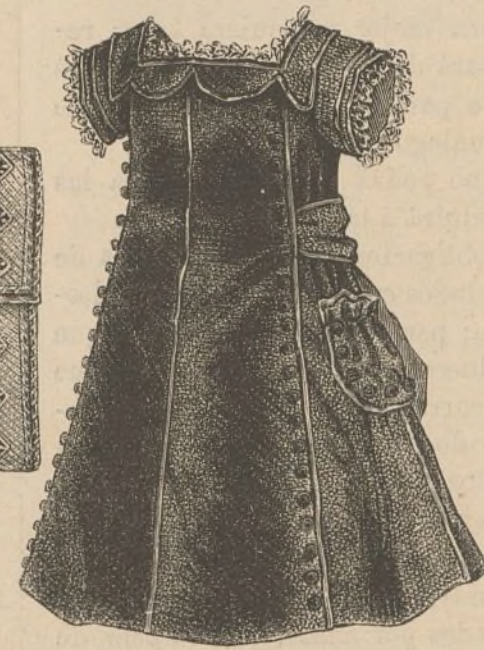
8. Almohadon bordado al pasado. (Véase el núm. 9.)

blar de sus cortijos y de sus olivares de Andalucía, tuvieron cierta condescendencia natural hacia todo aquel que hace sonar el bolsillo, y pudo al fin introducirse entre lo mejor de la buena sociedad madrileña, como han dado ahora en llamar á la aristocracia, que no parece sino que los demas son tan malos que no hay por dónde cogerlos.

Una de las visitas que con más agrado hizo nuestro amigo

Mariano fué la de la señora marquesa de Siete suelos ó Siete-suelas, que sobre esto no dice nada la *Guía de Forasteros*, donde nunca figuró el tal título, porque, á más de ser expresa recomendacion de su primo el marqués de Machamartillo, sabia que tenia una hija casadera, guapa, elegante, y por añadidura heredera del título y de las pingües posesiones á él anejas.

Tambien fué allí muy bien recibido, y mejor cara le pusieron cuando dió á conocer algunos de los nombres de los cortijos que le pertenecian y de las dehesas donde



7. Vestido para niña de 2 años.

se criaban soberbios toros que se corrian en las principales plazas de Andalucía, rogándole aquellas señoras que no dejase de acudir todas las noches á las reuniones íntimas con que obsequiaban á sus numerosos amigos, todos, segun ellas aseguraban, grandes de España, ministros ó cosa así.

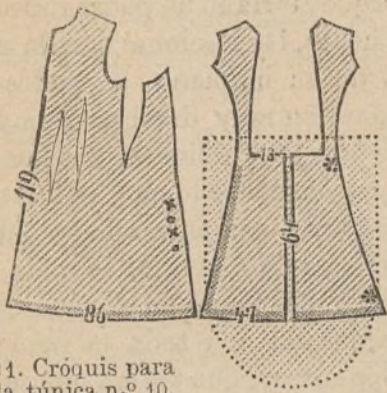
Para Mariano fué aquello cosa de volverse loco, porque, como él pensaba, tanto la señora marquesa como su hija, un poquito entrada ya en años, pero muy guapa y muy jamona y muy hembra, habian conocido lo caballero que él era y la prosapia de su apellido, cosa que no hubiera sucedido de seguro con su señor hermano, á quien cuando



12. Vestido con túnica de muselina. (Véase el núm. 13.)



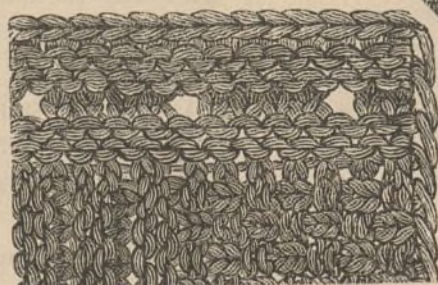
10. Vestido con túnica. (Véase el núm. 11.)



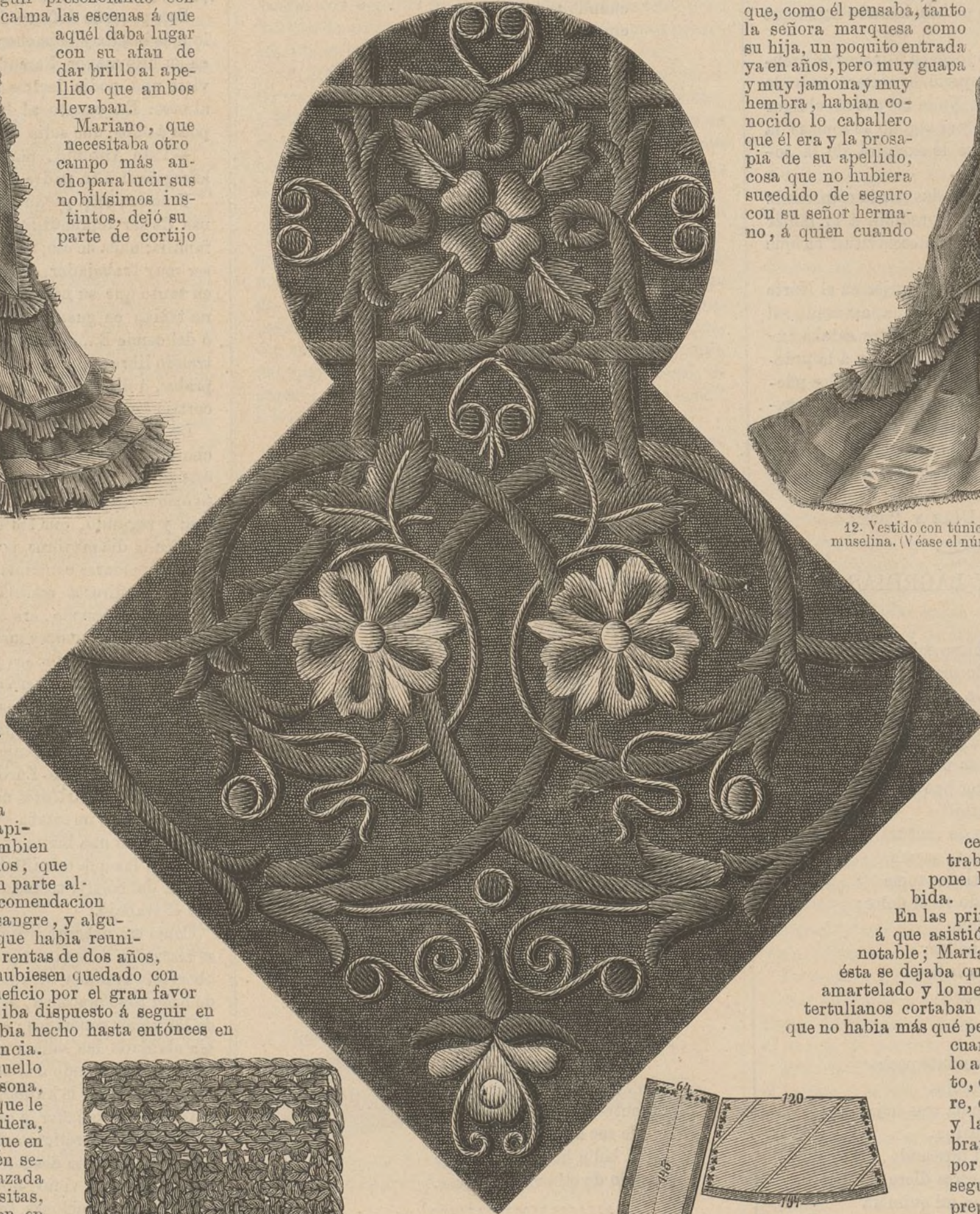
11. Croquis para la túnica n.º 10.

al cuidado de mercenarias manos y marchóse á Madrid, capital de España, y capital tambien de la vagancia y de los vicios, que allí se encubren mejor que en parte alguna. Llevaba cartas de recomendacion para toda la nobleza de la sangre, y algunos miles de reales, pocos, que habia reunido, tomando adelantadas las rentas de dos años, nó sin que los usureros se hubiesen quedado con parte de ellas á título de beneficio por el gran favor que le hacian; de modo que iba dispuesto á seguir en mayor escala la vida que habia hecho hasta entónces en el oscuro rincon de su provincia.

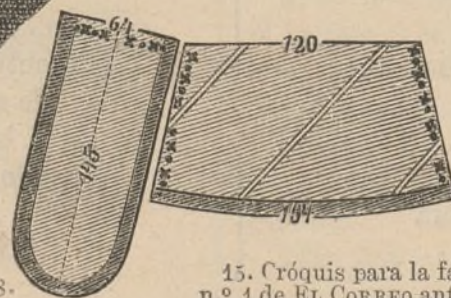
Llegó á Madrid, y ya aquello le pareció digno de su persona, aunque todavia le extrañó que le trataran como á un cualquiera, creido, como él estaba, de que en la corte sabrian distinguir en seguida á una persona tan enlazada con la nobleza: hizo sus visitas, que no eran pocas, y si bien en casi todas le recibieron con frialdad suma, como no dejó él de ha-



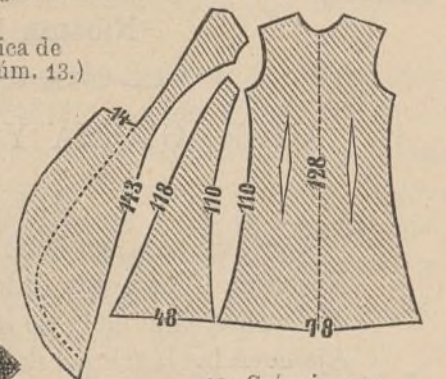
14. Dibujo de punto para el cuerpo núm. 6.



11. Dibujo para el almohadon núm. 8.



15. Croquis para la falda n.º 1 de El Correo anterior.



13. Croquis para la túnica núm. 12.

más hubieran tomado por labrador ó menestral, que tal sucede con los que desatienden por el trabajo las obligaciones que les impone la educacion aristocrática recibida.

En las primeras reuniones de la marquesa, á que asistió nuestro héroe, nada ocurrió de notable; Mariano obsequiaba á la marquesita; ésta se dejaba querer, que era un contento ver lo amartelado y lo meloso que él se ponía, y los demas tertulianos cortaban cada sayo á sus amigos ausentes, que no habia más qué pedir; pero á los tres ó cuatro dias, cuando ya las señoras comprendieron lo acaramelado que estaba Mariano, dejaron ver la oreja, ó si se quiere, el tapetito verde con las barajitas y la modesta timbita de peseta, cobrando, por supuesto, á otro tanto por cada duro de banca, con objeto, segun la encofetada marquesa, de preparar con aquel fondo un día de jolgorio en la alameda de Osuna, pero con el de, segun malas lenguas, sos-



1264

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Isabel 2.^a II. Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

tener
que t
A
extra
si ad
neces
do á
con

pita
el p

E
solu
bue
de
pro
ocu
mos
pen
do,
el o
me
un
tal
que
ria
ran
de
qu
ra

su
pío
los
de
sei
con
to
re
ha
ha
ric
cia
cu
no
su
á
au
m
m
bi
c
de
li
ra
g
y
de
en
co
d

se
d
p
y
m
M
e
l
v

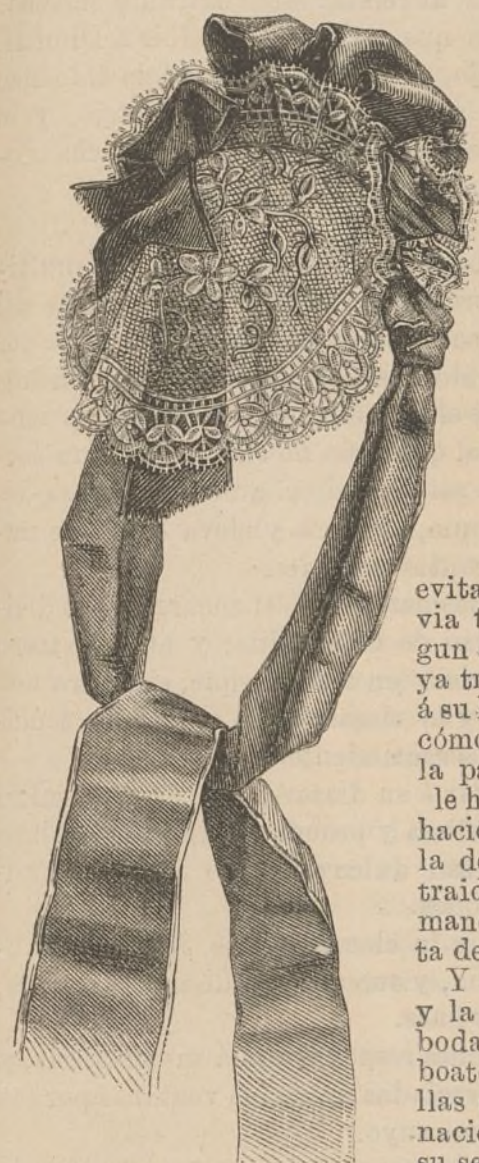
tener el lustre de la casa y del título, que andaba más que tronado.

A Mariano no le extrañó aquello; ¿por qué había de extrañarle, si lo creía la cosa más natural del mundo, y si además no andaba él para pensar en aquellas pequeñeces, y si para pasarse las horas embobado contemplando a su marquesita? Esta redoblaba sus ataques á él, que, con ser el novio de una señorita de til valía, tenía bastante para volverse loco; en todo pensó menos en enterarse de si eran ciertos aquel tren y aquel título, ó era todo robado ó inventado.

Sucedía además que Aldonza, que éste era el nombre de la señorita en cuestión, no sabía ni cómo se enhebraba una aguja, y la dolían los nervios en cuanto la hablaban de trabajar, lo cual era muy del agrado de Mariano, que cinco días después de su llegada á Madrid, y para

evitar sin duda que su novia tuviese que sufrir algún ataque si por causa suya trabajaba algo, vendió á su hermano, y ya diremos cómo éste pudo comprarla, la parte de hacienda que le había correspondido, haciéndose aquél cargo de la deuda que había contraído el Marianito tomando adelantada la renta de dos años.

Y como la hacienda valía poco, y la Aldonza gastaba mucho, y la boda había de celebrarse con gran boato, y Mariano gozaba con aquellas cosas, que para eso sólo había nacido, y no para aperrearle como su señor hermano, resultó que aún no eran marido y mujer, y ya el capital estaba para concluir, y la manta estaba próxima á descubrir el pastel, sin que el diablo ni nadie tirase de ella.



21. Colcha para recibir.

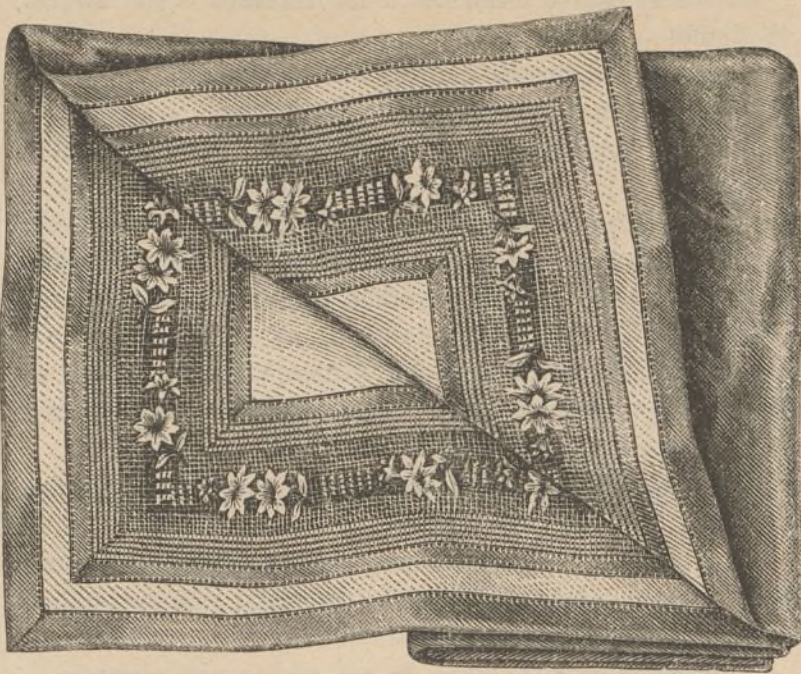
hospital estaba para concluir, y la manta estaba próxima á descubrir el pastel, sin que el diablo ni nadie tirase de ella.

III.

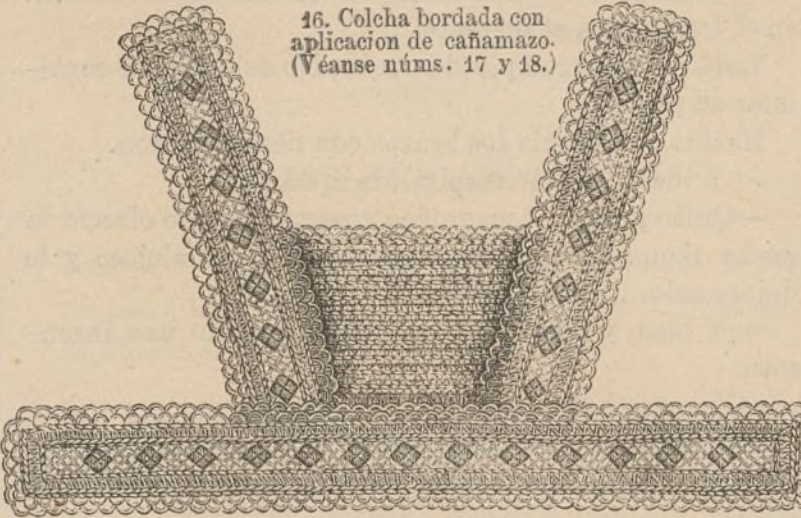
En medio de todo, Mariano solía alguna que otra vez tener buenas ideas, aunque muchas de ellas se quedaran luego en proyecto, y una de ellas fué ocurrírsele comprar dos décimos de la lotería de Navidad, pensando que sólo de este modo, si tenía la suerte de pescar el de los seis millones, podía mejorar de posición y ofrecer un buen porvenir á la que de tal manera le adoraba, con lo que al mismo tiempo no se vería en el caso de que le pillaran por embustero de aquello de las dehesas y la ganadería que poseía en la hermosa tierra de María Santísima.

Tan buena suerte tuvo, que suele ser esto peculiar de los picaros, que acertó á comprar los décimos de los buenos, es decir, de los que llevaron los seis millones, y vióse dueño, como por arte de encantamiento, de un millon doscientos mil reales, capital en el que nunca había soñado, y que le podía hacer pasar por uno de los más ricos potentados de Andalucía. Por supuesto, que buen cuidado tuvo él de no dar conocimiento á nadie de la gran suerte que había tenido; que, á haberlo hecho, quizás, y aún sin quizás, la gente, maliciosa de por sí y murmuradora, hubiera entónces comprendido de dónde salía el dínaral que gastaba, y dejado de creer por ende lo de los cortijos y yeguas.

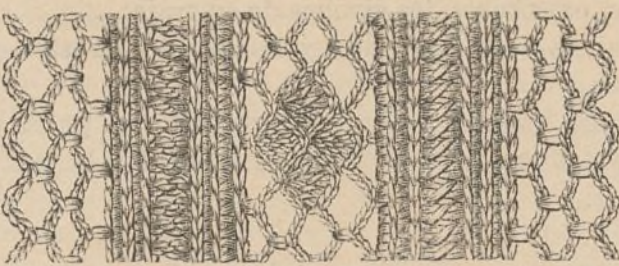
Con esto apresuróse la boda de tal modo, que quince días después de cobrado el dinero, y cuando ya empezaba á mermar de una manera considerable, Aldonza y Mariano se convirtieron de novios en tiernos esposos, con gran contentamiento de ellos y de la madre; de Mariano, porque conseguía unir un título de Castilla á los timbres nobiliarios



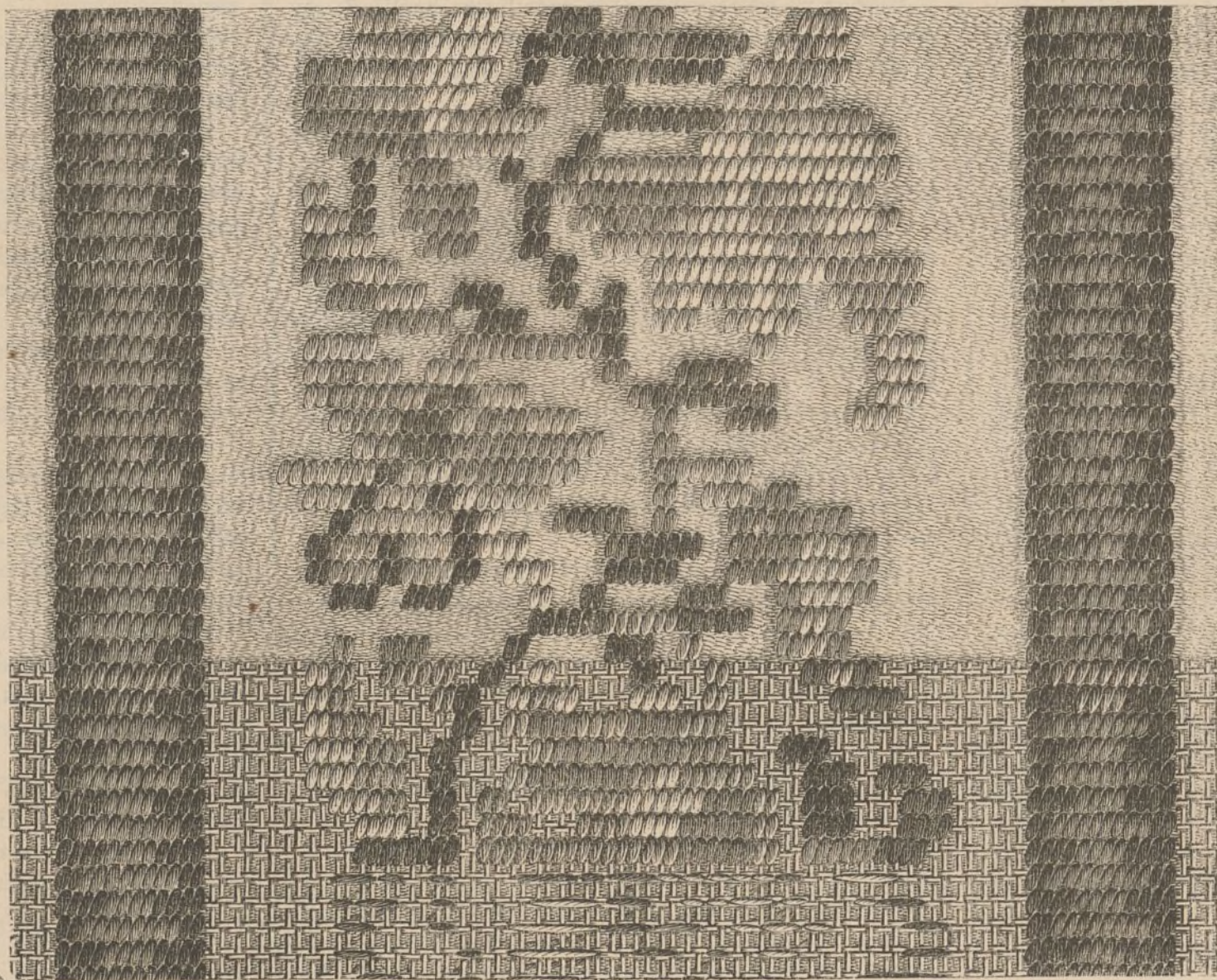
26. Colcha bordada con aplicación de cañamazo. (Véanse núms. 17 y 18.)



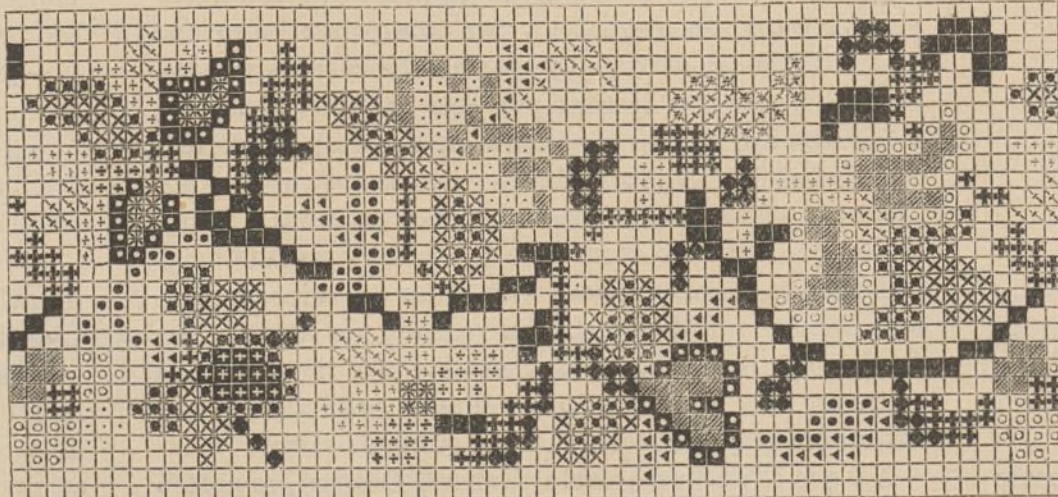
19. Babero con cintura y tirantes. (Véase el núm. 20.)



20. Dibujo de crochet para el babero núm. 19.



17. Cenefa para la colcha núm. 16.



23. Pañuelo con entredos.

oscura, claro, claro, oscura, medio, claro, oscura, medio, seda, rosa, oscura, claro, medio, seda, oscura, claro, amarillo, maiz, gris.

18. Colores para el dibujo núm. 17.

Ayuntamiento de Madrid

de su apellido; ella, porque podía triunfarde largo, merced á la longanimidad de su marido; y la madre, porque tenía asegurado el porvenir de la niña, y aún el suyo propio, pues en caso de un reves de la fortuna podía acogerse á su yerno.

El viaje al extranjero fué lo primero que la recién casada exigió del esposo; y éste, que por aquello se pirraba, y por que *aún* *mais* lo supiese média España, gracias á la charlatana

Correspondencia, dióla gusto en seguida: guardó su dinero en una maleta, y cargando mundos de la señora y dos doncellas que la cuidasen, y otra que daba de comer al indispensable

perrito de lanas, salieron de Madrid y plantáronse en París, sin que ninguno de los dos entendiese una palabra del idioma de Lamartine.

Y allí llegó la de gastar en grande, porque la célebre capital parece hecha *ex profeso*, y ni Mariano ni Aldonza conocían el valor del dinero. Otro cualquiera, con el millon y pico hubiera comprado fincas para gastar sólo las rentas, ó lo hubiese empleado en papel del Estado, aunque no sería esto muy apetecible en España; pero al flamante marqués le horrorizaba la idea de convertirse en propietario ó mercachifle, cosa que indudablemente le hubiese dado algún trabajo; y de aquí es que naturalmente la maleta empezó á resentirse, y los duros á verse más anchos, hasta que llegó un día que quedaron reducidos á dos mil, cantidad bien corta para los que pagaban de casa solamente lo que hubiera bastado para vivir dos ó tres familias con comodidad, y hasta con lujo, en nuestra clásica tierra del garbanzo.

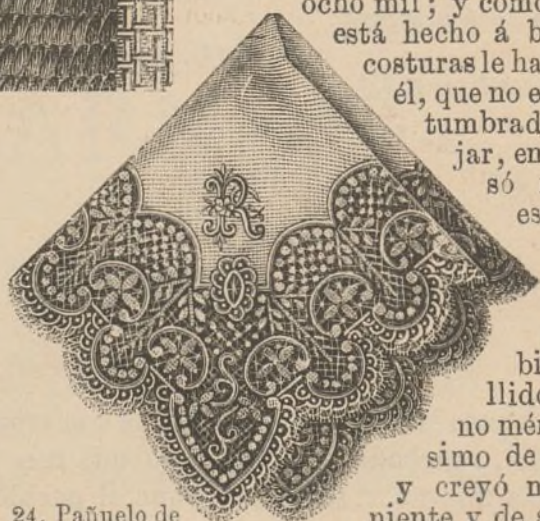


22. Colcha de encaje, cinta y flores.

Mariano se había convencido ya de una triste verdad; de que su esposa era más pobre que las ratas, y que, por lo tanto, no era una mina que iba á explotar, sino un censo que se le comía por todos cuatro costados. Sin embargo, el título, con las satisfacciones que había de producirle, bien valía aquel sacrificio; así es que no se dió por engañado, y seguía tan contento como si tal cosa. Ella, por su parte, no dudaba ni un momento de las riquezas de su marido, por lo mismo que hasta entónces había gastado sin tasa, y tenía la seguridad, así al menos se lo hacía él creer, que su administrador de Andalucía les mandaría más fondos en cuanto aquellos que había llevado á París se concluyesen.

Pero como esto no podía suceder, porque la breva de la lotería no se pilla tan á menudo como todo eso, y el supuesto administrador no había de mandar nada con seguridad, echóse Mariano á discurrir cómo y de qué manera iba á seguir sosteniendo aquel lujo y aquel fausto en que vivían, el día en que los dos mil duros que quedaban siguiesen el camino que los otros cincuenta y ocho mil; y como el que no está hecho á bragas, las costuras le hacen llagas, él, que no estaba acostumbrado á trabajar, en todo pensó menos en esto; que con ello acaso hubiera deshonrado el nobilísimo apellido suyo, y el no menos nobilísimo de su esposa, y creyó más conveniente y de seguro más fácil buscar fondos en el juego; que de la misma manera que los que estaba gastando habían ido á sus manos por azares de la suerte, podía ésta seguir protegiéndole, y en la ruleta ó en el monte continuar haciendo su fortuna.

Pero antes de seguirle en esta nueva fase de



24. Pañuelo de encaje irlandés.

su vida, volvamos á Andalucía, que allí tenemos un buen amigo, que de seguro no habrán olvidado nuestros lectores, y al que tampoco nosotros queremos olvidar.

IV.

No era Antonio de esos hombres en quienes ciertos desprecios causan mella, ni de los que se amilanan por cualquiera cosa; al contrario, por más que desde niño sólo viera en su padre y en su hermano marcadas muestras del disgusto que á aquéllos les causaba su conducta, acaso porque con ella afeaba la suya, fuerte en el cumplimiento de su deber, y comprendiendo que por el camino que él seguía se llegaba, aunque quizás con más trabajo, á la mayor felicidad que pueda conseguirse en este valle de lágrimas, y que mejor lustre se le podía dar á su apellido honrándolo con el trabajo, que todo lo santifica, que nó de la manera que lo hacía su hermano, quien, por temor acaso de que se le cayesen los anillos, como vulgarmente se dice, no quería ni coger un libro en las manos, trabajo que es el más noble de todos; dedicóse, como ya llevamos dicho al empezar esta verídica historia, á estudiar aquello de que más había de aprovecharse, dadas las condiciones de la herencia que, de no gastarla ántes su padre, debía dejarle á su fallecimiento.

Componíanse los bienes de aquél de un cortijo con algunos cientos de fanegas de sembradura, buena tierra, pero bastante descuidada por aperadores y gañanes, algunas docenas de bueyes para el trabajo y un escásimo rebaño de corderos que se comían los rastros de las cosechas, por no tener otra clase de pastos, y que cuando tenían que venderse se habían de dar baratísimos, por lo mismo que quien los compraba sólo llevaba armazones de huesos que se veía precisado á rellenar para que pudiesen ser comidos.

Antonio, como decimos, comprendió que la mitad de aquello llegaría algún día á ser suyo, siempre que durante la vida de su padre produjese lo bastante para que aquél, hostigado por Mariano, no llegase á ponerlo á la venta, en vista de que con sus rentas no tenían lo suficiente para sus gastos. Era cuestión, por lo tanto, de hacer que el cortijo dejase de ser casi improductivo y fuese una mina para los gastadores; así es que necesitaba estudiar la agricultura con todas sus aplicaciones, y las ciencias de que aquélla necesita para su mayor desarrollo; y tanto estudió nuestro buen amigo, y dióse tal maña, que consiguió el título de perito agrónomo, con lo cual tenía ya casi asegurado su porvenir, y llegó á ver al mismo tiempo que las cosechas del cortijo aumentaban de una manera considerable, que el exiguo rebaño de carneros se convirtió en un magnífico filon del que se obtenían pingües productos, y que las rentas se doblaron y aún triplicaron en pocos años; por más que ni aún así bastaran á satisfacer los caprichos de los señoritos, que creían seguramente que aquello no se debía á nadie, sino que les venía á las manos como por vía de encantamiento, y que por lo tanto podía gastarse sin escrúpulo de conciencia; que Dios, á semejanza del maná con que favorecía á los judíos, no dejaría de favorecerles siempre de igual manera.

En esta situación fué cuando ocurrió la muerte de su padre, y ya hemos dicho el inmenso y verdadero sentimiento que le causó, á él, que tan poco cariño, tan escasa atención y cuidado debía al difunto: repartióse la herencia, llevando bastante menos que su hermano, y abandonando la capital donde tantos años había vivido, de la misma manera que Mariano buscó un sitio en armonía con sus instintos aristocráticos y holgazanes, él buscó en la soledad de su cortijo la tranquilidad del espíritu y el medio de acrecentar su capital por el trabajo, que nada hay más verdadero que el refrán aquel de «el ojo del amo engorda el caballo» para que nunca su porvenir pudiese presentarsele tan oscuro como seguramente se le presentaba ya á Mariano.

MANUEL SECO SHELLEY.

(Se continuará.)

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

(Continuación.)

—¡Qué! repuso Marina contemplándole con espanto.... Estas pálido.... turbado.... Comprendo que eres portador de malas nuevas.... ¿Será acaso que el pueblo haya retirado su favor á Jorge, y haya tenido que apelar otra vez á la fuga?

—¡Qué importa! Ojalá venga á arrojarse de nuevo entre mis brazos y volvamos á gozar escondidos é ignorados de la pasada calma....

—¿Sacudes la cabeza? ¿no es esto tampoco?

Entonces estará enfermo.... me llamará á su lado.... ¡Volemos, pronto, pronto!

Y Marina, aterrada con aquella idea, iba á lanzarse fuera de la estancia.

Tadeo la atajó el paso, y elevó hácia ella sus trémulas manos.

—Y bien, ¿qué sucede? ¿qué debo temer? ¿qué es esto? exclamó Marina fuera de sí. Habla, por Dios, habla, porque no puedo sufrir por más tiempo esta espantosa incertidumbre.

—Señora, balbuceó por fin Tadeo. Vuestro esposo se dirigía á este sitio; la noche era oscura... la tempestad rugía sobre nuestras cabezas....

El jovencillo se detuvo, y fijó en el suelo sus turbados ojos.

—Prosigue, prosigue, exclamó Marina, abalanzándose á él y sacudiéndole el brazo. La verdad, ¿me entiendes? la verdad desnuda....

—Quiso subir á la cima de esa eminencia cercana.... en el fondo pasa el torrente....

Tadeo se interrumpió de nuevo. No sabía cómo continuar su relato.

Marina se retorcia los brazos con desesperación.

—¡Y bien! insistió respirando apénas.

—Quiso gozar del magnífico espectáculo que ofrecía la noche tempestuosa.... me mandó que me alejase y le dejara solo.... cuando volví....

—¡Y bien, y bien! preguntó Marina como una insensata.

—Ya no le hallé....

—Pero se habría bajado arrastrando, exclamó la infeliz mujer, pasándose la mano por la frente, cubierta de sudor....

—Nó, nó, que las puntas de las rocas que dan al torrente, ostentaban los girones de su traje....

Marina soltó un grito, y se cubrió el rostro con las manos.

Luégo, como si la hubiesen clavado un puñal en medio del corazón, cayó desplomada en los brazos de sus damas.

CAPÍTULO X.

Moscou no conservaba ni la más ligera huella de su anterior tristeza: los pueblos son como los niños, que, llenos de vida y robustez, se restablecen pronto de las más bruscas sacudidas.

Jamás la entrada de un czar, según afirman todos los historiadores de consuno, fué tan brillante como la llegada de Dimitri al Kremlin el día 1.º de Junio de 1605.

Hé aquí en qué términos la relata uno de los historiadores menos afectos al joven monarca:

«Por todas partes, dice, resonaban los vivas; la multitud le aclamaba apellidándole *sol y brillante estrella de la mañana*, que devolvía el esplendor al imperio de Rusia.

Las madres alzaban á sus hijos en brazos para que conociesen á su salvador y le adorasen; los ancianos evocaban sobre su frente las bendiciones del cielo.

Aquel público regocijo pasaba los límites del entusiasmo; era frenesí, era locura.

Las calles estaban sembradas de flores; las paredes cubiertas con ricas colgaduras; habíanse erigido por do quiera arcos triunfales de una riqueza inmensa, y parecía que la exaltada imaginación de los artistas se había excedido á sí misma, creando ornatos de exquisito gusto y régia magnificencia.

Hasta el cielo parecía tomar parte en la fiesta, pues el sol brillaba sobre un azul espléndido, dorando con sus rayos todos los objetos.

Cuando, por fin, las atalayas avisaron la llegada del Deseado, las tres mil campanas de Moscou tocaron á vuelo, confundiendo sus alegres tañidos con los disparos de las armas de fuego y los gritos de la multitud.

Adelantábase, majestuosa é imponente entre tanto, la comitiva real. Abrian la marcha los polacos; venían, después de éstos, los timbales y las trompetas; luégo una cuadrilla de caballeros armados con lanzas; los arcabuceros, las carrozas tiradas por seis caballos cada una, y los caballos del czar ricamente enjaezados; en seguida marchaban los tambores de los regimientos rusos, y por último el clero, conduciendo la cruz, precedía á Dimitri, quien, montado en su caballo blanco y vestido magníficamente, llevaba al cuello un collar del valor de ciento cincuenta mil ducados. Iba rodeado de sesenta boyardos ó príncipes, á quienes seguían los lituanos, los alemanes, los cosacos y los strelitzes, produciendo sus diferentes trajes un sorprendente golpe de vista.

Así que el ansioso pueblo divisó á Dimitri, se postró gritando:

—¡Viva nuestro padre, el soberano y gran duque Ivanovitch! ¡Dios le ha salvado para el bien de Rusia!

Los mercaderes de Moscou se adelantaron á ofrecerle regalos y los panes de bien venida; pero el czar aceptó solamente el pan, diciéndoles que prefería ver las riquezas en manos de sus vasallos.

Llegó á su vez el patriarca, seguido de muchos boyardos, y cantaron el himno *In plurimos annos*, para atraer sobre él las bendiciones del cielo.

Hasta aquí el historiador, cuyas palabras transcribiremos más de una vez al relatar estos extraños sucesos.

Entre los boyardos que salieron á recibir á Dimitri, éste distinguió á Alejo, y adelantándose hácia él le hizo seña de que á su vez se acercase. Obedeció Alejo, y el príncipe, cogiéndole con efusión la mano y estrechándolo entre las suyas, murmuró en voz baja:

—¡Pobre Jorge!

Adivinó sus palabras más bien que las oyó la multitud, afligida y consternada por la imprevista muerte del tribuno, noticia que se había extendido rápidamente por todas partes, y redobló sus aclamaciones, pareciéndole generoso rasgo el que el príncipe en tan solemnes momentos se acordase del que al fin no era más que un servidor del trono; que así, cuando el aura popular se declara en favor de alguno, pondera y eleva hasta las nubes las más insignificantes acciones.

El general Pedro Basmanoff era el encargado de dirigir al czar el discurso de bienvenida; y aunque tosco soldado, supo improvisar un discurso que, si no era notable por las formas y la elegancia, lo era por la sencillez y la verdad de los sentimientos.

Era preciso contestar á su discurso con otro. Dimitri sacudió su rubia cabellera y pronunció algunas palabras halagadoras con voz tan dulce que supo hallar el camino de todos los corazones.

Su elocuencia no era la elocuencia de Jorge; no subyugaba, pero conmovía, y aunque por distintos medios, alcanzaba los mismos fines.

Nutridas aclamaciones respondieron á sus palabras, y un diluvio de flores arrojadas desde las ventanas por las damas cayeron en torno suyo.

Síes hermosa la gloria, si son embriagadores los triunfos de la ambición para los hombres saciados de desengaños, ¡cuánto más deslumbradores debían ser para aquel joven, salido de una prisión, que ignoraba las miserias de la vida!

Dimitri creía soñar, y durante todo el tránsito fué jurándose mil y mil veces á sí mismo hacer la felicidad de aquel pueblo que le dispensaba tan lisonjera acogida.

Entró primero en la iglesia de la Asunción, y luégo en la de San Miguel Arcángel. Allí se inclinó llorando sobre el sepulcro de Ivan, pronunciando con el acento de una profunda emoción:

—¡Oh, querido padre mio! tú me habías dejado huérfano y desterrado; pero tus santas oraciones me han salvado, y reino!...

Y la muchedumbre repetía, transportada de júbilo y entusiasmo:

—¡Este es el verdadero Dimitri! ¡Este es el hijo de Ivan IV!

Así que el czar salió del templo, el príncipe Mseilasvski arrojó sobre él, según antigua usanza de Moscou, multitud de monedas de plata contenidas en un vaso sagrado, que recogió con avidez el pueblo entre frenéticos hurras.

Llegó por fin Dimitri á saludar el regio palacio en donde había habitado su padre, en donde su padre había exhalado el último suspiro; su corazón se oprimió, y sus ojos se inundaron de lágrimas de pesar y de alegría.

Cuando recobró la serenidad, alzó al cielo los ojos y bendijo á Dios por su inescrutable justicia.

Pero en aquel mismo instante sus miradas tropezaron con una mujer vestida de luto, con el cabello esparcido y el ademan desolado, que pugnaba por acercarse á él.

Dimitri sentía un inmenso deseo de hacer bien, en aquel momento en que Dios derramaba sobre él tantos beneficios, y mandó á los que le rodeaban que la abriesen paso.

—¿Sufrís? la preguntó con efusión, cuando ya llegaba cerca de él; ¿puedo hacer algo por vos?

—¡Ah, señor! exclamó aquella mujer hincándose de rodillas; mi esposo gime prisionero. ¡Perdon para él, perdon!...

—Señor, se apresuró á decir Basmanoff, que iba al lado del czar; el marido de esta mujer se llama Vasili Chiuski...

Dimitri se estremeció; en un instante pasaron por su imaginación la estrecha torrecilla que le había servido de cárcel, los martirios de su infancia, las batallas de su juventud...

Pero sabía que es de corazones hidalgos el perdonar; le pareció que era el mismo Dios el que le ofrecía aquella ocasión de vencerse á sí mismo y mostrarse digno del

trono que le había otorgado, y tras un solo momento de vacilación, exclamó con nobleza:

—¡Id en paz, vuestro marido está ya libre!

Frenéticos vivas acogieron estas magnánimas palabras, y Dimitri fué llevado en triunfo hasta la misma escalinata del palacio.

«Pero en aquel instante, dice el historiador citado, se levantó de improviso un huracán impetuoso que derrumbó los arcos triunfales é hizo trizas las guirnalda de flores. Aquella extraña casualidad apagó la efervescencia del pueblo, que dedujo de ella un triste agüero.»

«Era la voz del destino, que así advertía al czar que huyese de los Chiiski? ¡Era un aviso del cielo para mostrarle la volteriedad de las cosas del mundo?»

Cuando Alejandra se quedó sola, se pasó la mano por la frente y murmuró con una extraña sonrisa:

—¡Pobre niño! Mucho entusiasmo ha despertado tu presencia; no há muchos días lo despertaba Jorge. ¿Quién se ha acordado del tribuno muerto, en esta fiesta de los vivos? ¡Como estatua de nieve, el ídolo de ayer se funde á los rayos de cada sol que nace!

«Misterio incomprensible del corazón humano! ¡La que así pensaba, tendía, sin embargo, con avidez la mano hácia la efímera corona, y aspiraba al aplauso de aquella inconsciente muchedumbre, aunque fuese á costa de la paz de su vida y su salvación eterna!

Internóse Alejandra por desiertas y apartadas calles, y sólo se detuvo delante de un sombrío edificio rodeado de jardines, que se hallaba situado á la otra parte del Moscova.

Rodeó las altas tapias del jardín, y dió dos golpes á una puerta de madera que se hallaba en uno de sus extremos, casi oculta por el follaje.

Abrióla una monja de mediana edad y facciones vulgares, quien, al ver á Alejandra, dió grandes muestras de regocijo.

—Entrad, dijo, entrad; la ilustre señora os está esperando con suma impaciencia. Cien veces ha preguntado por vos esta mañana.

Y cerrando precipitadamente la puerta, echó á andar delante de Alejandra.

—¿Habeis visto al nuevo czar? la preguntó sin dejar de proseguir su camino. Dicen que es muy gallardo; pero ¿será el verdadero hijo de Ivan IV? ¡Eh, eh! Muchos lo dudan; ¡y á fe que sería chistoso lance si toda Rusia prestara homenaje á un aventurero! Ha habido mucho entusiasmo, ¿no es cierto? Desde aquí se oían los gritos de la muchedumbre...

Alejandra no respondía ni siquiera con un ademán á la impertinente charla de la hermana, y cuando llegó á los aposentos superiores la despidió con un gesto imperativo, al cual la monja no pudo resistirse.

Sola ya Alejandra, procuró dar á su dura fisonomía una expresión más dulce, y empujó suavemente la mampara que conducía á la vecina estancia.

Veíase en ésta á una mujer de avanzada edad, reclinada en un gótico sillón y leyendo atentamente un papel que tenía en la mano.

En su rostro, surcado de profundas arrugas, se descubrían aún algunos rasgos de su pasada belleza; pero nadie hubiera podido adivinar, en la encorvada y pálida anciana, á la que había rendido con su gracia y su hermosura el corazón de Ivan IV y hecho el encanto de su corte.

El tiempo había impreso rudamente sus huellas en

aquel rostro marchito, del cual parecía que la floreciente juventud nunca había podido ser patrimonio. Sus cabellos estaban blancos como los copos de nieve que cubren las montañas; su tez amarillenta como una hoja seca; apagadas é inciertas sus miradas, como la llama de una lámpara próxima á extinguirse.

Su mano izquierda, que entonces sostenía el papel, estaba agitada por un temblor convulsivo, mientras que con el descarnado índice de su derecha señalaba los caracteres que parecía descifrar con esfuerzo.

Era, en fin, la imagen de la caduca vejez, que ni una sola flor conserva de su pasada primavera.

No hemos hecho mención hasta ahora de la viuda de Ivan IV, desde que en Uglitch lloró la muerte de su hijo, porque su vida desde entonces está explicada con una sola palabra: sufrir, sufrir siempre.

Después de haber perdido á su esposo y el trono, había perdido á su hijo más amado; ¡podían sus ojos cesar de verter llanto?

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

Poesías de D. Juan Tomás Salvany.—Madrid, librería de Don Francisco Iravedra, Arenal, 6, 1877, 1 vol. en 8.º prolongado, 20 reales.

Del conocido axioma francés *toujours perdrix* puede burlarse, y con razón, el volumen de *Poesías* que ha dado á la estampa D. Juan Tomás Salvany, y en el que, á fuer de imparciales, debemos decir á nuestros lectores revela su autor condiciones poéticas notabilísimas.

En efecto; si el poeta lírico es un espíritu elevado, diverso, ondulante, vasto como la naturaleza que pinta, como la naturaleza en un día que se sucede, como una onda que pasa, como un pájaro que suspira, como una brisa que murmura, como una flor que se colorea, como un insecto que se queja, como una hoja de árbol que tiembla, como un arroyo que serpentea entre las juncias y espadañas de la verde pradera, como un hombre entre tantos millones de hombres que viven, como un mundo entre tantos millones de mundos estrechados que se agitan, mueven y ruedan en el espacio azul, y que no se acerca, no se confunde, no se asemeja á ningún otro; si todo esto, repetimos, forma y anima y representa al poeta lírico, el Sr. Salvany es uno de ellos.

Miradles cantar y meditar, ya cuando cae la noche al cubrirse con su manto tachonado de estrellas, ya cuando se eleva el Sol, ya cuando gime el viento, ya cuando el insecto suspira, y en las horas de la improvisación se abandona á todo el poder de su vuelo de águila hendiendo los aires y las aguas, como un navío de velas de púrpura dulcemente impulsadas por los céfiros que se mecen en las ondas tranquilas de un lago.

Los poetas, dice Labruyère, están sometidos á las mismas leyes de organización que los oradores.

La naturaleza poética es por sí sola un compuesto. La frenología no llama poetas sino á aquellos cuya facultad de lenguaje, combinado con la facultad del tiempo, de donde proviene el sentimiento del ritmo y la idealidad, desenvuelve lo bello y busca la perfección, cuya tendencia particular se expresa en verso. Cada facultad dominante colorea á la poesía y le da una tendencia característica.

Aunque la idealidad del Sr. Salvany flota á merced de las impresiones de su fantasía, nótese una inclinación marcadísima en todas las composiciones que forman el volumen á cantar las delicias del amor correspondido, con rarísimas excepciones. ¡Dichosos, mil veces dichosos aquellos que, como el poeta catalán, cifran todas sus penas amorosas en el retardo de una carta, y los éxtasis

más preciados que proporciona el más acendrado cariño en la contemplación de

..... el breve cielo
bordado en los tejidos de un pañuelo!

El Sr. Salvany es joven, y cada generación principia, como en el eden, inventando el amor con el encanto y el poder de los primeros dones. Todo se perpetúa, todo se reanima á cada primavera; y sin embargo, ninguna se asemeja á otra, y cada milagro tuyo, mi buen amor de niño, es siempre nuevo. El más incomprensible y mágico de los amores es el que se manifiesta, y si es posible, el que se siente. Dante, Petrarca, esos melódicos amantes, notaron el año, el mes y la hora en que empezaron á amar, en que sintieron por vez primera la chispa rápida, sagrada, y el rayo luminoso. Otro de sus hechizos, y no el de menor cuantía, es que todos se creen los más amados y los mejores amantes del mundo. La juventud piensa que esas queridas tempestades no han nacido más que para ella, y hace muy bien en pensar de este modo, pues cuando llega la edad madura, entonces, adios ilusiones.

En donde más, á nuestro parecer, puede estudiarse la *subjetividad*, si pasan nuestros lectores la palabreja, del señor Salvany, es en los cantos escritos bajo la impresión de asuntos más serios y dignos de la lira de un poeta, como indudablemente confesamos lo es nuestro autor.

Y en este punto, nos ha parecido entrever cierta tendencia á pintar la esterilidad del corazón y el orgullo excesivo del pensamiento solitario, de la escuela fundada por Victor Hugo en Francia hace algunos años.

Pensar no es sentir, por más que se afirma.

Sólo á un poeta, único hasta ahora por sus dotes extraordinarias y su genio inmenso, le ha sido dable no tener corazón, Goethe, llamado por los alemanes mismos el gran pagano; así es que, aun bajo la impresión de sus maravillosas imitaciones, percibimos en el sentimiento de sus adeptos un no sé qué de indecible sequedad, que nos obliga á decir con Heine, que «sus obras maestras no son más que estatuas admirables.»

Los artistas verdaderos, cráneos el señor Salvany, tienen lleno el corazón de ternura y misericordia: Diderot, escribiendo su *Religieuse*, lloraba: «Medesconsuelo, decía, con una novelita que estoy componiendo;» y un gran pintor de nuestros días no podía mirar la figura de una Margarita, que había pintado, hoy admiración del arte, sin repetir: «¡Pobre niña!» En hora buena que nuestros poetas modernos canten la *varonil dureza de los hombres*; pero tampoco es necesario que echen en olvido que deben sacar su inspiración de la misma vida, de la vida que, según la expresión bella y profunda de Richter, «hace más duro y más tierno á la vez;» fortifica el corazón, mientras aumenta la verdadera sensibilidad. ¿Adónde retrocederían los límites del arte, si á esta escuela le fuera dado afirmar que la contemplación exclusiva de las obras maestras y el constante ejercicio de la imaginación pueden conducir al endurecimiento y á la sequedad?

Cuando Juan Pablo, anteriormente citado, compuso sus *Titanes*, buscó los gigantes en su corazón mismo; nuevo Prometeo, dobló la dosis de llama divina que se quemaba en la humana estatua, y tomó por símbolo de su obra la estatua colosal de San Carlos Borromeo, en la *Isola-Bella*, que tiene cien pies de altura, y en cuya cabeza pueden sentarse cómodamente cuatro personas. Por eso, su gigante tiene cuatro almas y cuatro corazones.

Huya, repetimos al señor Salvany, de los procedimientos de idealización, exclusivamente empleados por algunos escritores modernos, y no metamorfosee la poesía en una escultura, aunque parezca al pronto bella, y recuerde siempre en sus horas de inspiración el *romance* español, traducido en el *Hernani* de Hugo, de esa leyenda castellana de otros tiempos, en la que un conde manda esculpir en piedra la imagen de un amigo, prisionero de los moros, y que después lleva consigo á las Cruzadas como compañero de armas, pues es fácil que el hombre desaparezca y quede sólo la piedra.

VICENTE CUENCA.

CUENTOS DE SALON

Ha empezado á publicarse la SEGUNDA SERIE de esta popular Biblioteca de la Familia; el primer tomo contiene la novela

LAS TRECE NOCHES DE CÁRMEN

POR

TEODORO GUERRERO

4 reales en Madrid

(Antítesis de la novela de H. Paul de Kock, *Las Trece Noches de Juanita*.)

5 reales en Provincias

Se vende en la librería de Sanchiz, Plaza de Matute, 2, y en las principales de Madrid y de Provincias.

Están de venta las siguientes novelas de Guerrero, publicadas en la Primera serie: *Una perla en el fango*. Un tomo.—*El Vellochino de oro*, y *Fea y pobre*. Idem.—*La manzana de la discordia* y *El sueño de la felicidad*. Idem.—*La nube negra*. Idem.—*Madrid por dentro*. Dos tomos.—*Anatomía del corazón*. Idem.—Tomando la colección, 24 rs. en Madrid y 32 en Provincias.—Pedidos á esta Administración ó á la de los CUENTOS DE SALON, calle de Claudio Coello, 13.—Se remiten certificados.

Ayuntamiento de Madrid

LAS TRECE NOCHES DE CÁRMEN.

Hemos recibido el tomo primero con que inaugura su nueva serie la popularísima biblioteca *Cuentos de Salón*; las madres están de enhorabuena, porque necesitan leer y poner en manos de sus hijas lecturas entretenidas y de la más sana moral, condiciones que brillan en todas las obras de Teodoro Guerrero. El distinguido autor de *Anatomía del Corazón*, *Una Perla en el Fango*, y *Los Mártires del Amor*, ha escrito otra preciosa novela, *Las Trece Noches de Cármén*, en contraste con la que no hace mucho apareció con el título *Las Trece Noches de Juanita*, de M. H. Paul de Kock. Falta hacer poner enfrente de las obras que se consagran a robar a la juventud las ilusiones, arrastrándola al grosero materialismo, libros en que se enaltecen la virtud y la pureza del amor, base de la felicidad: nos ocuparemos, con la detención que merece, en examinar el precioso libro de Guerrero; hoy sólo podemos decir que es acaso el mejor de cuantos han salido de la delicada pluma del novelista: *Cármén* es una creación del poeta; el libro es un idilio en prosa, desarrollado en una narración interesantísima, que tiene un gran defecto, no ser más largo, pues no se puede dejar de la mano una vez empezado.

El Prólogo es un trabajo de conciencia, escrito con valor para pintar los males que proporcionan a las familias los libros impúdicos y de doctrinas disolventes. Combatiendo el señor Guerrero a M. de Kock, dice:

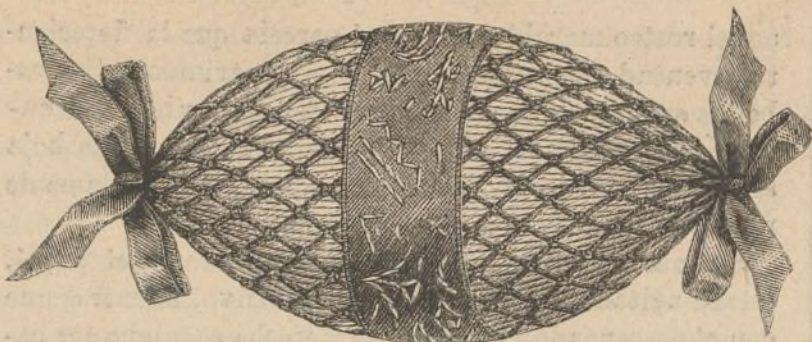
«Fatal misión la del escritor que utiliza su talento para llevar el desencanto al alma de la juventud, para conducirla por sendas extraviadas, para enseñarle lo que no necesita aprender! Hacer reír,

31. Huevos de Pascua, con aplicaciones.

«a costa del pudor y de la moral, es gran recurso para cautivar a ciertas gentes y dar salida a los libros; pero la risa, que abre la puerta de los vicios y cierra la del corazón, es la llave de una puerta condenada. — Es verdad, por desgracia, lo que M. de Kock copia en su libro; pero la exactitud de la fotografía no disculpa al artista que escoge escenas de corrupción para llevarlas a su objetivo, despreciando los encantos de la naturaleza, que tiene a su disposición, y dan gloria al talento. Dios no pone el dedo en la frente de sus escogidos para que el rayo de luz que se llama genio se utilice en sembrar la semilla del mal en el corazón de la juventud. — Pintar figuras degradadas para copiar la sociedad, equivaldría al torpe empeño de retratar las manchas del sol, sin fijarse en sus magníficos rayos y en la grandeza del astro.»

De mano maestra son esas sublimes frases; por ellas conocerán nuestras lectoras la importancia y la intención benéfica de *Las Trece Noches de Cármén*. Creemos hacer un bien recomendando la adquisición del bello libro de Guerrero, inspirado en el sentimiento cristiano y en el amor ideal. Según verán en el anuncio, cuesta 4 reales en Madrid y 5 en provincias, pudiendo también pedirlo a esta Administración.

35. Corbata de encaje y flores.



25. Huevo de Pascua. Acrílico.

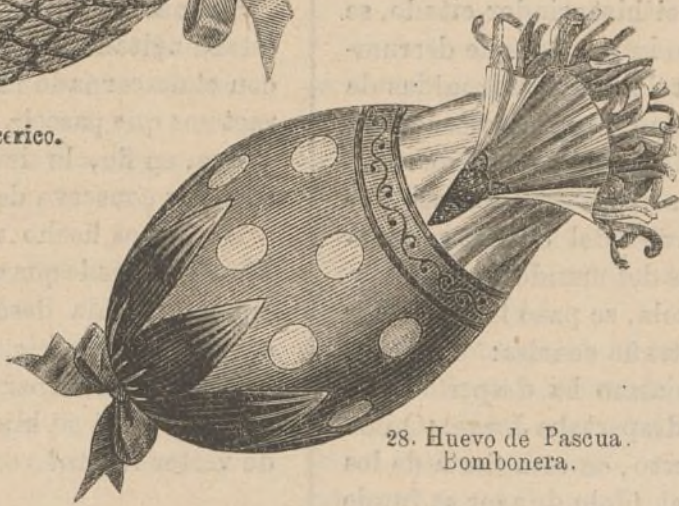


26. Huevo de Pascua. Bombonera.

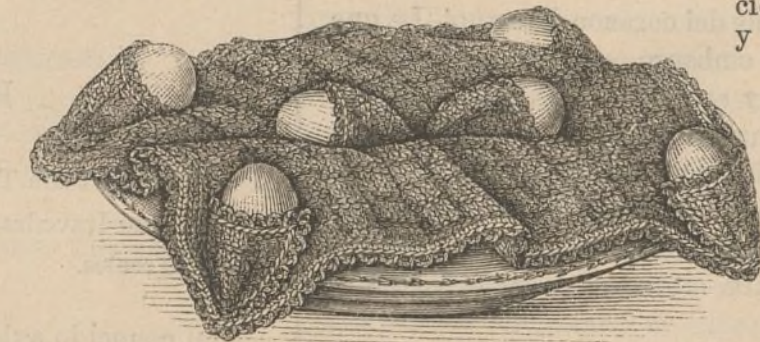


29. Nido para huevos de Pascua. Punto de aguja.

27. Adorno de papel para el núm. 26.



28. Huevo de Pascua. Bombonera.



30. Servilletas para servir huevos cocidos. Punto de aguja y crochet.

zado a publicar la casa editorial del Sr. Góngora. Dicho cuaderno, que consta de ocho pliegos en 4.º mayor, comprende los tres primeros cantos de un poema del Sr. Henao y Muñoz, titulado: *El Ángel cuido a la mujer*, el

cual se recomienda, así por lo fluido de su versificación cuanto por el gran fondo de moralidad que encierra. Aconsejamos su lectura a nuestras suscriptoras.

El eminente literato D. Abdon de Paz acaba de poner a la venta su magnífica obra *EL ÁRBOL DE LA VIDA. Estudios fundamentales sobre el Cristianismo*, de la que nos ocuparemos con la extensión que su importancia merece. Véndese al precio de 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias, dirigiendo los pedidos a su autor, Reyes, 18, principal.

Explicación del Figurín 1.261.

FIG. 1.ª Traje de comunión para señorita. — Vestido blanco de muselina con tres volantes rizados en el bajo y encima un entredos bordado. Las mangas llevan el mismo adorno. Un echarpe, también de muselina, rodea la cintura y se anuda atrás. Toquilla de muselina blanca con ruche alrededor de la cara y lazos de faya blanca. Velo largo de tul, ribeteado con una cinta ancha.

FIG. 2.ª Traje de comunión para señorita. Puede ser de cachemir blanco, no llevando por adorno en el bajo de la falda más que diez biéses estrechos. Cuatro biéses y un lazo figuran limosnera en el costado. El vestido cierra por delante con una estrecha chorrera de encaje.

FIG. 3.ª Vestido de faya color malva, con dos volantes en el bajo. Túnica brochada malva, guarnecida con un fleco ancho malva, y lazos de faya, de los cuales el último recoge graciosamente la túnica por abajo. Sombrero de faya malva, adornado con flores del campo, y larga pluma blanca que desciende sobre la copa. Guantes lila. Gola y mangas de encaje.

33. Pintura-siluetas para la bombonera núm. 32.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.ª Edición, recibirán con este número el FIGURÍN ILUSTRADO.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra), 7.

Editor propietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid